

UN POEMA ESTÁ FORMADO POR VERSOS.

"El verso es la unidad; el POEMA, el universo" Octavio Paz

"El verso es la partícula esencial, POEMA, la totalidad orgánica" José Luis Borges

"El verso es la palabra en el tiempo; el POEMA, el tiempo en la palabra" Antonio Machado

"El verso es una línea o unidad métrica dentro de un POEMA. Es como un "ladrillo" que forma parte de una CONSTRUCCIÓN MAYOR". José Martí

"El POEMA es la obra completa, compuesta por versos;
es decir, el conjunto organizado de versos con un sentido artístico. Real Academia de la Lengua

POEMAS DI-VERSOS

1º-10º

1º – 2º

Las gallinas Números

Tengo tres gallinas
de color carbón,
todas con pollitos
que son un primor.

Van con los pollitos,
me pongo a contar,
y siempre me sale
la cuenta cabal.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y seis, son diez,
diez y dos son doce
y once veintitrés.

Anónimo

2º

El burro del alcalde

Mudo, grave, terco, hostil,
marchaba un asno servil,
de esos de a legua por hora,
ante la locomotora
de un tren de ferrocarril.
Monstruo que agitó el problema
del progreso, fiel emblema
que avanzaba raudo y ciego,
con un penacho de fuego
y una nube por diadema.
—¡Paso! —grita el coloso
con acento pavoroso,
y el burro, sin hacer caso,
proseguía el mismo paso,
displicente y desdeñoso.
—¡Aparta! ¿No me conoces?
—dijo la máquina a voces,
y el borrico, con desdén,
dio un rebuzno de ¡falta el tren!
y le soltó un par de coces.

(Mártir de la vil acción
fue el soberbio garañón:
y siempre ha de ocurrir eso
cuando en el tren del progreso
da coces la tradición)

Leopoldo Cano

2º

El león y el ratón
Fábula

Estaba un ratoncito aprisionado
en las garras de un león: el desdichado
en la tal ratonera no fue preso
por ladrón de tocino ni de queso.

Sino porque con otros molestaba
al león que en su retiro descansaba,
pide perdón llorando su insolencia;
al oír implorar la real clemencia,
responde el rey en majestuoso tono
(No dijera más Tito): "Te perdono".

Poco después, cazando el león, tropieza
en una red oculta en la maleza;
quiere salir, mas queda prisionero,
atronando la selva, ruge fiero.

El libre ratoncillo, que lo siente,
corriendo llega, roe diligente
los nudos de la red, de tal manera,
que al fin rompió los grillos de la fiera.

Félix María de Samaniego

2º

El cuervo y el zorro

Fábula

En la rama de un árbol,
bien ufano y contento,
con un queso en el pico
estaba un señor Cuervo.

Del olor atraído,
un Zorro muy maestro
le dijo estas palabras,
o poco más o menos:

—Tenga Ud. buenos días,
señor Cuervo, mi dueño;
vaya que está donoso,
mono, lindo en extremo.

Yo no gasto lisonjas
y digo lo que siento:
que si a su bella traza
corresponde el gorjeo,
juro a la diosa Ceres,
siendo testigo el cielo,
que usted ha de ser el fénix
de sus vastos imperios.

Al oír un discurso
tan dulce y halagüeño,
de vanidad llevado,
quiso cantar el Cuervo
y, abriendo el negro pico,
dejó caer el queso.

El muy astuto Zorro,
después de recogerlo,
le dijo:

—Señor bobo,
pues sin otro alimento
queda Ud. de alabanzas
tan hinchado y repleto,
dijera las lisonjas
mientras digiero el queso.

Félix María de Samaniego

2º

Los dos conejos

Fábula

Por entre unas matas,
seguido de perros
(no diré corría)
volaba un conejo.

De su madriguera
salió un compañero,
y le dijo: —¡Tente,
amigo!... ¿Qué es esto?

—¿Qué ha de ser? —responde—
Sin aliento llego...
Dos pícaros galgos
me vienen siguiendo.

—Sí —replica el otro—,
por allí los veo;
pero no son galgos.

—Pues, ¿qué son? —Podencos.

—¿Qué, podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos,
bien visto lo tengo.

—Son podencos. ¡Vaya,
que no entiendes de eso!

—Son galgos, te digo.

—Digo que podemos.

En esta disputa
llegan los dos perros,
pillan descuidados
a los dos conejos.

(Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo)

Tomás de Iriarte

2º

El burro flautista

Fábula/ Humor

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar
pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos halló,
que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercose a olerla
el dicho animal
y dio un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

—¡Oh! —dijo el borrico—.
¡Qué bien sé tocar!
¿Y dirán que es mala
la música asnal?

*(Sin reglas del arte
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad)*

Tomás de Castro

2º

El gato

Fábulas / Humor

No hay como el gato de mi casita.
¡Vaya unos ojos y una colita!

Cuando estoy triste mira y me llama
y de un saltito sube a mi cama.

Besa mi cara, lame mis cejas,
y un runrún manso da a mis orejas.

Cuando oye ruidos por los rincones
es el Herodes de los ratones.

Lee en mi libro, come en mi plato,
no me abandona ni un sólo rato.

No hay como el gato de mi casita.
¡Vaya unos ojos y una colita!

Teodoro Palacios

2º

La gota de agua

Ciclo del agua

Salió del mar y se encontró en la nube.
Después, la nube se alejó en el viento.
Y por fin, al llover, la gota de agua
se encontró en la raíz de un duraznero.

Otras gotas quedaron en las ramas
y al verse tan brillantes y arriba, se rieron
de la pobre gotita que en la tierra,
tan abajo oscura, se había muerto.

Pero cuando en el árbol no quedaba
de las gotas brillantes ni el recuerdo,
la gota muerta no era muerta,
era jugo en el jugo de un durazno nuevo.

José Sebastián Tallón

2º

La gota de agua

Ciclo del agua

¡Qué gota de agua ésta,
tan humilde, tan buena!

Es un diamante
y no lo sabe.
Es una perla
y le daría vergüenza
que alguien se lo dijera.

Pero se pone ufana
si oye que la comparan
a una lágrima.

Anónimo

2º

Voz de agua

Ciclo del agua

Era pura nieve
y los soles me hicieron cristal.
¡Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial!

Canté entre los pinos
al bajar desde el blanco nevero;
crucé los caminos,
di armonía y frescura al sendero.

No temas que, aleve,
finja engaños mi voz de cristal.
¡Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial!

Allá, cuando el frío,
mi blancura las cumbres enfoca,
luego, en el estío,
voy cantando a morir en tu boca.

Tan sólo soy nieve;
no me enturbian ponzoña ni mal.
¡Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial!

Enrique de Mesa

2º - 3º

Las dos espigas

Fábula

Cuentan que una rubia espiga,
humilde al para que discreta,
inclinaba blandamente
sobre el tallo su cabeza.

Y cuentan que al lado suyo
levantaba la soberbia
otra espiga a quien el aura
besaba amorosa y tierna.

—¡Hola! —con acento altivo
preguntó a su compañera—:
*¿por qué humilláis vuestra frente
con mal fingida modestia?
Aprended de mí, que, osada,
domino como una reina
sobre la plebe de espigas
que en el campo me rodea.*

*Su color me da el estío,
y el aura de la pradera,
como un beso de las flores,
me trae el perfume de ellas.*

*En tanto, vos, abatida,
dobláis la frente, que emblema
parece del sentimiento
cuando no de la impotencia.*

—¡Callad! —replicó la otra—;
*si alzáis la cabeza inquieta,
mientras que inclino la mía
hacia mi madre, la tierra,
abrumada por un peso
que no sostiene la vuestra ...
es porque rica de trigo estoy
y vos estáis ya muy seca.*

*(Según dice cierto sabio,
la fábula no es perfecta
como no tenga al principio
o al fin una moraleja.*

*Deducirla de ésta es fácil,
pues al más torpe le enseña
que da la ignorancia orgullo,
y que da humildad la ciencia)*

Gaspar Núñez de Arce

2º - 3º

El gusanito de seda

Gusanito, gusanito,
teje, teje sin cesar,
teje ya tu capullito,
téljelo hasta terminar.

Luego, encerradito
en tu capullito,
te convertirás
en la mariposa,
novia de la rosa,
de bellos colores
que liba las flores.

Teje, gusanito,
teje sin cesar,
teje tu capullo
hasta terminar.

Hilario Sanz

2º - 3º

El molino

Ciclo del agua

Sigue el agua su camino,
y al pasar por la arboleda
mueve impaciente la rueda
del solitario molino.

Cantan alegres
los molineros
llevando el trigo...
Trémula el agua
lenta camina;
rueda la rueda,
brota la harina.

Y allá en el fondo
del caserío
al par del hombre
trabaja el río.

La campesina tarea
cesa con el sol poniente
y la luna solamente
guarda la paz de la aldea.

Gregorio Martínez Sierra

2º – 3º

Concierto

Animales / Humor

"**¡Mu!**", la dócil vaca **muge**,
y lo mismo el manso buey;
rebuzna el paciente burro,
ya oveja **bala**, "**¡be!**" ...

Brama el toro corpulento,
y **ladra** el perro: "**¡guau, guau!**"
Relincha el potro impaciente,
y el gato maúlla: "**¡miau!**".

Pía el pollo: "**¡pío, pío!**",
y el chancho gruñe: "**¡o, o, o!**"
"**¡quiquiriquí!**" canta el gallo,
y la gallina: "**¡clo, clo!**" ..."

El pato **castañetea**
diciendo: "**¡tué, tué, tué!**",
y el ganso casero **grazna**,
y el bello cisne, también.

"**¡Arrí!**", la paloma **arrulla**,
y **gime** la tortolita;
trinan las aves cantoras,
los loros **hablan y gritan**.

Chillan monos y chicharras,
la abeja **zumba** al volar
y éste es, ¡niño!, el concierto
que toca el reino animal.

Ismael Paraguaz

3º

El sapito glo glo glo ...

Animales / Humor

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio.
Pero todos escuchamos
al sapito: glo glo glo ...

¿Vivirá en la chimenea?
¿Dónde diablos se escondió?
¿Dónde canta cuando llueve
el sapito: glo glo glo ...?

¿Vive acaso en la azotea?
¿Se ha metido en un rincón?
¿Está bajo de la cama?
¿Vive oculto en una flor?

Nadie sabe dónde vive,
nadie en la casa lo vio.
Pero todos lo escuchamos
cuando llueve: glo glo glo ...

José S. Tallón

3º

El molinero

Oficios

El molinero de Dios
está cerniendo su harina.
¡Cómo es de blanca, mi Dios!
¡Cómo es de blanca y de fina!

¡Cuánta harina en el sendero,
en la montaña, en la selva!
¡Dale, mi buen molinero,
que harina todo se vuelva!

Finos copos, leves ramos,
Dios a los vientos entrega.
¡Vengan a ver y corramos
a llenar nuestra talega!

Todo el valle está nevado;
nevado el río también,
y nevado el desolado
monte de chirca y caldén.

¡Que no se encuentre el sendero!
¡Que no se oiga nuestra voz!
¡Dale, dale, molinero
de los molinos de Dios!

Alfredo R. Bufano

3º

El martillo

Humor

Tan ... tin ...

mueven los fuelles con el balancín.

Pin ... pan ...

rojas de fuego las fraguas están.
El hierro suena y el hierro siente ...
y si a la fragua se entrega luego,
el hierro sale todo de fuego
como una fuerza pura y ardiente.

¡Canta tu canto de forjador ...
negra es la mina, negro el taller:
como la vida, como el dolor,
como el destino que has de vencer!

Tan ... tin ...

vuelan las notas del canto sin fin.

Tin ... tan ...

pasan las horas que no volverán ...

Suena el martillo, saltan las chispas
bajo los músculos del forjador.
Cruzan las sombras áureas avispas,
moja la frente santo sudor.

Fibra del hierro que se moldea,
almas ardidas de un noble afán,
que a golpes mágicos labra la idea
y entre las almas vibrando van.

Pan ... pin ...

mueve los pechos un santo trajín.

Pin ... pan ...

truenan los golpes como un huracán.

Todo lo puedes, buen forjador;
con tu martillo fuerte y sonoro
vales el hierro con más amor
que si el lingote fuese de oro.

Es el presente de un don sagrado
que sobre el yunque viene a parar.
¡Forja la lámina para el arado,
mas no la espada para matar!

Tin ... ton ...

hinchán los fuelles su rudo pulmón.

Pin ... pan ...

¡y rojas de fuego las fraguas están!

Ernesto M. Barreda

3º

El gallo
Humor

¡Yo soy el gallo! Luego que el día,
entre colores de azul turquí,
llega invadiendo la selva umbría,
alegre canto: ... ¡Quiquiriquí!

Luzco mi cresta, cual amapola,
de un rojo vivo de carmesí;
como un penacho luce mi cola,
de hermosas plumas ... ¡Quiquiriquí!

Cien años vive quien se levanta
cuando amanece. Creedlo así;
por ser ufana, mi voz le canta
al sol naciente: ... ¡Quiquiriquí!

De la pereza soy enemigo:
seguid mi ejemplo, miradme a mí.
Alerta siempre, yo a todos digo:
llegó la aurora: ... ¡Quiquiriquí!

Luis J. Jiménez

3º

El gallo
Humor

Es como un militar: en su postura,
en su ademán gallardo, en su plumaje,
lleva todo el aspecto y galanura
de un general de reluciente traje.

Es su paso marcial; es altanero
y bravo en el luchar, lo que no impide
que ame la dulce paz del gallinero,
donde, como un sultán, reina y preside.

Guerrero sin igual, él mismo toca
el clarín del honor y del combate;
al adversario su cantar provoca
y su espolón al adversario abate.

Por las mañanas, su canción sonora,
su canción primorosa y cristalina,
lanza, al lucir de la primera aurora,
la primera sonrisa alabastrina.
Alza entonces el hombre la cabeza,
yérguese sobre el lecho apresurado,
abandona del sueño la pereza
y sale en busca del trabajo honrado.

Armando A. Abascal

4º

Madrugada
Geografía

Esta mañana dejé mi lecho
muy tempranito y al campo fui.
¡Qué aire tan puro sintió mi pecho
y cuántas cosas bonitas vi!
Vi en el Oriente la rubia aurora
entre las nubes de leve tul,
como una virgen encantadora,
con su vestido blanco y azul.
La recibieron en son de fiesta
los pajarillos con su cantar,
los mil rumores de la floresta,
los arroyuelos al murmurar.
El sol, muy blanco, sobre los montes
alzó la frente con majestad,
iluminando los horizontes
con un torrente de claridad.
Vi, por los valles y por los cerros,
en juguetona revolución,
correr las vacas y los becerros,
buscando alegres su nutrición.
Iban los grupos de labradores
hacia los campos, llenos de afán,
con la herramienta de las labores
con que ellos ganan su humilde pan.
Vi, con el alma de gozo henchida,
por todas partes la animación,
el movimiento que da la vida
a la cabeza y al corazón.
Estoy ligera, fuerte, dichosa
y con alientos de trabajar,
¡oh, de estas dichas la perezosa
seguramente no ha de gozar!

Jesús Alcal

4º

El cielo de mi pueblo

Geografía

El cielo que yo adoro y en mis versos exalto:
ese raro celeste tan profundo y tan alto
es el mismo que tiende su serena armonía
en los dulces octubres, sobre la tierra mía.

Y las claras estrellas, las estrellas que canto,
las que alumbran mi vida como teas de encanto,
son las que por las noches disfrutan aquel cielo
como jazmines áureos, en un remoto vuelo.

Ese cielo, esos astros de indecible belleza,
se ven desde mi pueblo: basta alzar la cabeza.

Rosa García Costa

4º - 5º

La oración del Niño

Ét. Cristiana

Dios, haz de mi vida
luz brillante y leve
que a todos alumbre
y a ninguno queme.

Dios, haz de mi vida
flor grata a las gentes,
y que de mi casa
perfume el ambiente.

Dios, haz de mi vida
cantarcillo alegre,
que al enfermo anime
y al triste consuele.

Dios, haz de mi vida
cuerpo que sustente
al huérfano niño
y al anciano débil.

M. F. Junco

4º - 5º

El nido

Zoología

Lo vi una mañana.
Traía en el pico
un poco de paja,
pajitas de trigo ...
Miraba los árboles,
estaba indeciso;
buscaba sin duda
cuál sería el sitio
más bello y oculto
para hacer su nido.
Elegió el más bello:
un árbol florido.
Se arrancó las plumas
de su buche tibio,
y empezó su obra
aquel pajarito,
con tanta constancia
y tanto artificio,
que me dije a solas,
después de un suspiro:
¡Oh, cuánta paciencia
para hacer un nido!

Margot Guezuraga

5º

El pino verde

Verde pino, verde pino,
vengo a tu sombra a jugar,
a la orilla del camino
quiero una acequia formar.
El agua, agüita de plata,
pronto correrá hasta aquí,
y una dulce serenata
dirá sólo para mí.
Verde pino, verde pino,
¡qué hermosa y dulce canción!
Los pájaros del camino
están en tu corazón.
Al alba, pino de oro;
verde, en el atardecer;
de noche —blanco tesoro—
de plata pareces ser.
Verde pino, verde pino,
los gnomos te cuidarán,
y las ranas del camino
de noche te dormirán.

Fermín Estrella Gutiérrez

5º

La mariposa

Botánica

Vuela, vuela, vuela,
mariposa loca;
párate en las flores,
párate en las hojas.

De la pasionaria,
bella y dolorosa,
pósate en los clavos
que el cáliz adornan.

Vuela a los jazmines
que en la reja asoman,
y sobre ellos tiende
tus alas sedosas.

De la campanilla
entra en la corola,
méctete gozosa
por las flores todas;

Tiembla en los claveles,
titila en las rosas,
palpita en las juncias
y en los lirios flota.

Gira, corre, pasa
por las flores todas;
vuela, vuela, vuela,
mariposa loca.

Salvador Rueda

<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>

5º - 6º

Plantemos un árbol

Botánica / Lírica

Abramos la tierra, plantemos el árbol;
será nuestro amigo y aquí crecerá
y un día vendremos buscando su abrigo
y flores y frutas y sombra dará.

El cielo benigno dé riego a su planta,
el sol de septiembre le dé su calor,
la tierra su jugo dará a sus raíces

Enrique E. Rivarola

5º - 6º

Los árboles

Botánica / Lírica

Elevan sus ramas
a los mismos cielos
y traen al mundo
lluvias de consuelos.

En su selva umbría
de hojarasca verde
anidan las aves
y el sol su ardor pierde.

Nos prestan sus hojas
rumor placentero
y en sus fuertes muros
se estrella el pampero.

Sus ramas son alas
de mansos querubes,
besan las estrellas,
juegan con las nubes.

Vigilan los ranchos,
cubren su techumbre
y en el crudo invierno
sus troncos dan lumbre.

Árboles sencillos
que tocáis el cielo,
sed nuestra delicia,
sed nuestro consuelo.

Teodoro Palacios

6º

Los árboles

Botánica / Lírica

Los árboles del parque
en el lánguido otoño
parecen pensativos
bajo del cielo plomo.
Huyeron de sus ramas
los pájaros, y solos
han quedado los nidos ...
cuando el viento sonoro
pasa en las tardes mustias,
el paisaje de un hondo
misterio se rodea ...
bajo del cielo plomo.
Esos árboles tristes
besados por otoño
parecen desde lejos
enormes copas de oro.

Félix B. Visillac

6º

El árbol

Botánica / Lírica

Árbol, árbol, tantas veces cuantas
mi labio te nombra, te reverencio
en mis preces,
porque a los nidos guareces
entre tu pródiga sombra.
Porque a los ranchos, perdidos
en los desiertos oteros,
proteges como a los nidos
de los soles encendidos
y de los recios pamperos.
Porque al idilio inocente
brindas aromas y calmas
que saturan el ambiente,
donde un sueño transparente
forma el mundo de dos almas.
Porque es tanta tu fortuna,
que se derraman sus dones
desde el tálamo a la cuna,
fuente de amor cual ninguna
colmada de bendiciones.
Tú, que en perpetua oración
tiendes los brazos al cielo
pidiendo la bendición
de la lluvia, a la función
germinadora del suelo.
¡Loado por siempre seas
en el corazón del Hombre,
ya que tantas cosas creas
y brindas a las ideas
vida, color, luz y nombre

M. Denegri Costa

6º

Las piedras

Geología / Lírica

Vive en cada piedra un alma dormida
que un sueño de hierro retiene rendida
y nada hay que pueda tal sueño romper.

Vive en cada piedra un ser misterioso
que en vano pretende surgir del reposo
y su propia cárcel rasgar con su ser.

Amad a las piedras, que son formas puras;
no piséis con ira sus caras oscuras;
sus rostros extraños debéis adorar.
¡Su humildad me inspira dolor tan profundo,
que por no ir pisando la piedras del mundo ...
Dios, dame unas alas que quiero volar!

Salvador Rueda

7º

Las tres cautivas

Romance

En el campo moro,
entre las olivas,
allí cautivaron
tres niñas perdidas;
el pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó.
—Toma, reina mora,
estas tres cautivas,
para que te valgan,
para que te sirvan.
—¿Cómo son sus nombres?
¿Cómo les decían?
—La mayor Constanza,
la menor Lucía
y la más chiquita
la llaman María.
Constanza amasaba,
Lucía cernía
y la más chiquita
agua les traía.
Un día en la fuente,
en la fuente fría,

con un pobre viejo
se halló la más niña.
—¿Dónde vas, buen viejo,
camina, camina?
—Así voy buscando
a mis tres hijitas.
—¿Cómo son sus nombres?
¿Cómo les decían?
—La mayor Constanza,
la menor Lucía
y la más pequeña
se llama María.
—Usted es mi padre.
—¿Tú eres mi hija?
—Yo voy a contarlo
a mis hermanitas.
¿No sabes, Constanza;
no sabes, Lucía,
que he encontrado a padre
en la fuente fría? —
Constanza lloraba,
lloraba Lucía
y la más pequeña
de gozo reía.

Anónimo
del antiguo romancero

7º

La fuente y la mariposa

Sobre el cristal de una fuente
una rosa se inclinaba
y en la linfa contemplándose
y haciendo espejo del agua,
su propia imagen veía,
de si propia enamorada.

En esto, con giros rápidos,
una mariposa cándida
llegó al borde de la fuente,
y, recogiendo sus alas,
paró su vuelo un instante,
caprichosa o fatigada.

Vio mecerse las dos rosas
entre los soplos del aura:
la del rosal verdadero,
la que el cristal reflejaba.

Y escogiendo la fingida
para el centro de sus ansias,
presto dirigió su vuelo
a la cristalina taza,
hundiendo en líquida tumba
su cuerpecillo y sus alas,
el tul que las transparenta
y el iris que las esmalta.

¡Ay del que busca ilusiones
y realidades aparta!

Será cual la mariposa
aturdida de esta fábula,
que se hundirá en el abismo
de la mentira y la nada.

¡Por cada rosa de arriba
hay otra que finge el agua!

José Echegaray

7º

Colón

Geografía

A la marcha veloz del pensamiento
obstáculos el mundo pone en vano,
sólo el débil se abate al sufrimiento:
el genio es invencible y soberano.

Colón, Colón, renueva tu ardimiento.
Ven, ya te espera el hemisferio indiano,
y en frágil nave, desafiando el viento,
hiende en pos de tu gloria el océano.

Tu genio, el globo misterioso abarca;
de pie sobre el timón, audaz piloto,
siempre al Oeste, siempre va tu barca.

¡Oh, gozo! ¡Oh, triunfo! En el confín remoto,
naciendo el alba entre arreboles, marca
la extensa playa de ese mundo ignoto.

Guillermo Marta

7º

A Cristóbal Colón

Geografía

"¿Quién el furor insulta de mis olas?
¿Quién del mundo apartado y de la orilla
Entre cielos y abismos hunde la quilla
De tristes naves náufragas y solas?
Las banderas triunfantes enarbolas,
En la mojada arena con mancilla.
Miedo al mundo serán, no maravilla,
Y ocaso de tus naves españolas".
¡Colón! prorrumpe, y al divino acento
Inclina la cerviz, besa la prora,
Cruje el timón: la lona se hincha al viento
Y Dios, guiando al nauta sin segundo,
A los pies de Isabel arroja un mundo.

Rafael María Baralt

7º

La roca
Elementos

Altiva la ola del mar
contra la roca al chocar,
decía a la roca así:
—*¿Por qué cuando vengo a ti
me debo siempre estrellar?*

Y dijo la roca: —*A fe
que no te maltrataré
si vienes mansa a ceñirme;
mas si vienes a escupirme
siempre te rechazare.*

Así es la verdad. Si ante ella,
como ante la roca aquella,
la torpe razón avanza,
si llega humilde, la alcanza;
si llega altiva, se estrella.

Luis Ran

7º - 8º

Romances de la niña negra

Ét. Cristiana

I

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en la puerta de su casa
estaba la niña negra.

Un erguido moño blanco
decoraba su cabeza;
collares de cuentas rojas
al cuello le daban vueltas.

Las otras niñas del barrio
jugaban en la vereda;
las otras niñas del barrio
nunca jugaban con ella.

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en un silencio de lágrimas
lloraba la niña negra.

II

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en su féretro de pino
reposa la niña negra.

A la presencia de Dios
un ángel blanco la lleva;
la niña negra no sabe
si ha de estar triste o contenta.

Dios la mira dulcemente,
le acaricia la cabeza,
y un lindo par de alas blancas
a sus espaldas sujeta.

Los dientes de mazamorra
brillan a la niña negra.
Dios llama a todos los ángeles,
y dice: ¡Jugad con ella!

Luis Cané

7º - 8º

Balada de la nieve

Ét. Cristiana

I

La nieve era una doncella
que se estaba por casar;
una doncella donosa,
alegre y triste a la par.

Ya la doncella se viste
su traje de lino albar;
las flores del limonero
la doncella luce ya.

Un anillo de marfil
suena en su largo anular
y una cruz de ágata blanca
sobre el pecho de vestal.

II

Llega en eso un caballero
jinete en recio alazán,
un caballero de luto
de alucinado mirar.

III

*"¡Doncella, la más donosa,
triste nueva os vengo a dar!
¡Con la muerte se ha casado
quien con vos se iba a casar!
¡No aguarde, pues, la doncella
a quien nunca ha de tornar!"*

IV

Murió de pena la niña
después de mucho llorar.
Y vestidita de novia
se fue al cielo a descansar.
Y desde allí, la doncella,
que aún no deja de pensar,
cuando el recuerdo la envuelve,
echa a la tierra a volar
las flores de los naranjos
que aroman la Eternidad.

Alfredo R. Buñano

7º - 8º

El arco iris

Geografía

Los tintes del arco iris
de los cielos siete son,
como siete en la semana
son los días que creó Dios,
como siete son las notas
de la pauta del cantor...

Los tintes del arco iris
de los cielos siete son:
de un topacio es su amarillo
y su rojo es de rubí,
su violeta es de amatista
y su azul es de zafir,
y su verde es la esperanza
de un alado querubín...

Los tintes del arco iris
el buen Dios los hizo así.
Cuando pasa la tormenta
y brillante sale el sol,
en el cielo, el arco iris
da su risa y su fulgor;
y en los campos se sonríe
el cuitado labrador,
cuando pasa la tormenta
y brillante sale el sol.

Antonio Bórquez Solar

<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>

7º – 8º

El mar y la fuente

Elementos

Gota a gota caía lentamente,
desde las altas rocas, una fuente
sobre las ondas de la mar, sonoras,
Y dijo la mar: —¡Oh, tú! que lloras
esas líquidas perlas,
¿por qué sobre mí vienes a verterlas?
Soy vasto, soy magnífico, soy fuerte...
Acabo donde el cielo al infinito
alza altivo sus bóvedas inmensas.
Soy grande eres pequeña. ¿Acaso piensas
que yo te necesito? —

Y al mar dijo la fuente:
—Lo que no tienes tú, lo que yo tengo,
sin gloria y sin rumor, modestamente,
¡oh, piélago profundo!, a darte vengo.
¡Oh, no me rechaces imprudente!
En tus olas amargas y sombrías
no hay una sola gota transparente
que se pueda beber como las mías.

Víctor Hugo

8º – 9º

Nuestro idioma

Gramática

Hallo más dulce el habla castellana
que la quietud de la nativa aldea,
más deleitosa que la miel hiblea,
más flexible que espada toledana.
Quiérela el corazón como una hermana
desde que en el hogar se balbucea,
porque está vinculada con la idea,
como la luz del sol con la mañana.
De la música tiene la armonía,
de la irascible tempestad, el grito,
del mar el eco y el fulgor del día:
la hermosa consistencia del granito,
de los claustros la sacra poesía
y la vasta amplitud del infinito.

Bonifacio Byrne

8º a 10º

Siembra eterna

Ét. Cristiana

Sembremos en los campos eternos de la vida
sin pensar en el fruto, sin soñar en la flor;
cada semilla humilde que germina escondida
guarda para otros Hombres un mensaje de amor.

La vida es toda fruto de una espiga primera
que por surcos ignotos, desde la eternidad,
va rodando, rodando, de una era a otra era;
va rodando, rodando, de una edad a otra edad.

Somos los segadores de esa herencia divina;
una deuda remota nos apremia al nacer.
Enterremos el germen de la futura encina,
para gozar la sombra de la encina de ayer.

Román de Saavedra

8º – 9º

Máximas o

Aforismos

I

Sed indulgentes con otros
y lo serán con vosotros.

II

Si el ocio te causa tedio,
el trabajo es buen remedio.

III

Quien te adula y lisonjea,
su bien y su mal desea.

IV

Siempre que puedas haz bien
y no repares a quién.

V

Sigue a la sana razón,
más que a la vana opinión.

Martínez de la Rosa

8º - 9º

Visita de cumplido

Historia/ Humor

—¿La marquesa del Tomillo?
—Sí, señoras.
—¿Está en casa?
—Sí, señoras.
—Sentiremos muchísimo molestarla...
—Pasen ustedes ...

—¿Por dónde?
—Por esta puerta. A la sala.
¿A quién anuncio?
—A su amiga
la señora de Tinajas
con las niñas.
—Está bien.
Siéntense ustedes.
—Mil gracias.
.....
—¡Oh, señoras!...
—¡Oh, marquesa!
—¡Tanto gusto en saludarlas!
¿Qué tal?
—Bien, ¿y usted?
—Muy bien.
¿Y las niñas?
—Muy bien, gracias.
—¡Qué monas están! ¡Qué monas!
—Marquesa ...
—¡Pero qué guapas!
—Es favor que usted nos hace.
—(¡Qué espantajo de muchachas!)
¡Cuánto agradezco que ustedes
vengan a honrar esta casa!
—¡Oh, no, marquesa! Nosotras
somos aquí las honradas.
—¡Eso no! ¡De ningún modo!
—Muchas gracias.
—Muchas gracias.
(Un momento de silencio).
—¿Qué tal el señor Tinajas?
—Gracias. Muy bien. En la Bolsa.
—¡Ah, vamos!

<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>

—Ése se pasa
la vida allí.
—Se comprende.
(Otro momento de pausa).
—¿Han visto ustedes qué tiempo?
—¡Qué calor!
—¡Si no se aguanta!
—¡Es una cosa terrible!
—¡Es una cosa que aplanas!
(Otra pausa. La marquesa
se impacienta en la butaca).
—Señora, con su permiso...
—¡Cómo! ¿Tan pronto se marchan?
—Tenemos otras visitas ...
—Les agradezco en el alma...
Tantas cosas al esposo.
—Gracias.
—Niñas... ¡Abre, Juana!
—¡Oh, no se moleste usted!
—No es molestia
—Adiós, muchachas.
—Que no se olviden ustedes.
—Ya pasaré a visitarlas.
—Cuando usted guste, marquesa;
retírese usted. ¡No salga!
—¡Adiós!
—¡Adiós!
—¡Adiós, niñas!
—Muchas gracias!
—Muchas gracias.
—(Esta familia me aburre!)
—(¡Esta marquesa me carga!)

Vital Aza

9º

El ferrocarril
Tecnología

Lanzó a los vientos su pendón de fuego,
rasgó los aires su silbido agudo;
su aliento de humo es el fecundo riego
que anima el seno del desierto mundo.

¡Miradlo!... Va tragando las distancias,
parece apenas que la tierra toca,
y devorado por febriles ansias,
nubes vomita por su ardiente boca.

¡Miradlo!... Es el guerrero del presente,
el genio armado de la nueva idea:
la ley del porvenir brilla en su frente
y su penacho de vapor ondea.

¡Miradlo!... Es el centauro del progreso,
es el audaz conquistador moderno.
¡Está de sangre su pendón ileso,
su gloria brilla con fulgor eterno!

¡La barbarie se esconde amedrentada
al divisar su enseña brilladora,
como las sombras de la noche alada
al centellar un rayo de la aurora!

¡La barbarie se esconde amedrentada
del desierto en las vírgenes entrañas,
a su acento despiertan y palpitan,
cual palpita el volcán en las montañas!

¡Es del progreso la primera aurora
que irradia en esta tierra bendecida,
en esta tierra, siempre vencedora,
en esta tierra, hidrópica de vida!

¡Es el acento de la audacia humana
que crece, se duplica, se agiganta;
que pone de la vida en la mañana
las alas del relámpago a su planta!

Olegario V. Andrade

9º

Coplas populares

Humor

I

Nunca pidas, nunca debas.
Nunca a nadie le hagas mal;
siempre mira, siempre calla
y las gracias me darás.

II

El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales,
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe.

III

Que es este mundo un globo
dice la ciencia;
y que continuamente
va dando vueltas;
no es, pues, extraño,
que lo que hoy está arriba,
luego esté abajo.

IV

Si el amigo te oculta
tus propias faltas,
más vale el enemigo
que te las tacha;
que éste te enmienda,
y aquél, disimulando,
te las aumenta.

Anónimo

9º

La Esperanza

- ¿Qué me traes?
—Mucha riqueza.
—¿En tesoros?
—¡Inmortales!
—¿Para qué?
—Para tus males.
—¿Pues qué padezco?
—Tristeza.
—¿Qué me infundes?
—Fortaleza.
—¿Buscas ...?
—El mal que te alcanza.
—¿Qué prometes?
—Bienandanza.
—¿De qué sirves?
—De consuelo.
—¿De dónde vienes?
—Del Cielo.
—Dime tu nombre.
—Esperanza.

José Selgas

9º - 10º

El cuadro del burro

Arte/Humor

Pintó el insigne don Francisco Goya
un burro de la casa en que vivía,
con tan rara verdad y valentía
que el retrato del burro era una joya.
Mister... qué sé yo quién, inglés muy rico,
veinte mil reales por el lienzo daba;
Goya, que a la sazón necesitaba
un estudio bien hecho del borrico,
tenaz a enajenarlo se negaba.
Oyendo cierto día
el asno vivo discutir el trato,
exclamó sollozando de alegría:
—¡Mil duros da el inglés por mi retrato!
Por el original, ¿qué no daría?

Juan E. Hartzenbusch

<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/poema/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/ritmo/>

9º – 10º

Un soneto de 14 poetas

Gramática

El curioso soneto que a continuación copiamos es de bastante mérito por haber sido compuesto de las obras de 14 autores distintos. Catorce versos que, reunidos, riman maravillosamente y dan a la composición un sentido perfecto.

Cándida luna que con luz serena
del espacio los ámbitos dominas
y el horizonte lóbrego iluminas,
de pompa, majestad y gloria llena.

¿Sientes, acaso, la amorosa pena,
y a la mansa piedad dulce te inclinas,
y en busca de un amado te encaminas
que a eterna desventura te condena?

¡Parece que me escuchas y parece
que en gloria y paz y amor y venturanza,
tibia, modesta, fugitiva luna,

tu faz en dulce lumbre resplandece,
y entre el vago temor y la esperanza
constante dura sin mudanza alguna!

*El primer verso es de Herrera; el 2º, de Quintana;
el 3º, de Saturnino Martínez; el 4º, de Cadalso;
el 5º, de Ramón Palma; el 6º, de Manuel Ariona;
el 7º, de Lope de Vega; el 8º, anónimo;
el 9º, de Francisco de la Torre;
el 10º, de Espronceda; el 11º, de Zorrilla;
el 12º, de José Roldán; el 13º, de Martínez de la Rosa,
y el 14º, de Luzán.*

10º

Romance del prisionero

Que por mayo, era por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor.

Sino yo, triste, cuidado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me canta cada albor.

Matómela un balletero;
dele Dios mal galardón.

Anónimo

10º

Promesa de las estrellas

Ét. Cristiana

Ojitos de las estrellas
abiertos en un oscuro terciopelo:
desde lo alto,
¿me veis puro?

Ojitos de las estrellas,
prendidos en el sereno cielo,
decid: desde arriba,
¿me halláis bueno?

Ojitos de las estrellas,
de pestañita dorada,
os diré; ¡tenéis muy suave
la mirada!

Ojitos de las estrellas,
de pestañitas inquietas,
¿por qué sois azules, rojos
y violetas?

Ojitos de la pupila
curiosa y trasnochadora,
¿por qué os borra con sus rosas
la aurora?

Ojitos, salpicaduras
de lágrimas o rocío,
cuando tembláis allá arriba,
¿es de frío?

Ojitos de las estrellas,
postrado en la tierra os juro
que me habéis de mirar siempre,
siempre puro.

Gabriela Mistral

El nido ausente

Sólo he quedado en la rama
un poco de paja mustia
y, en la arboleda, la angustia
de un pájaro que llama.

Cielo arriba y abajo
no halla tregua a su dolor
y se para en cada gajo
preguntando por su amor.
Ya remonta con su vuelo,
ya pía por el camino
donde deja en el espino
su blanda lana la oveja.
Pobre pájaro afligido
que sólo sabe cantar
y, cantando, llora el nido
que ya nunca ha de encontrar.

Leopoldo Lugones

El pastorcillo

Con su palo y con su perro
saca el niño las ovejas,
y van detrás del cencerro
las jóvenes y las viejas.

Los cándidos corderitos,
como una espuma cardada,
llenan de saltos y gritos
la ruta de la majada.

Y el niño y el perro
llevándola van...
y uno se retrasa
y otro se adelanta.
Y uno galopín
y otro galopán,
y el perro que ladra
y el niño que canta.

Los pájaros campesinos
saludan a la mañana
con un concierto de trinos
que aturden como una diana.

Y el niño con su trajín
cruza prados, salta sotos,
vagabundo querubín
con los pantalones rotos.

Y bajo los álamos
que sombra le dan,
mientras la majada
se esparce contenta,
resuena el cencerro,
dindón y dindán,
y el perro se tira
y el niño se sienta.

Juega el viento entre el ramaje,
zumba la mosca en su vuelo,
cruza una nube de viaje
bajo la quietud del cielo.

El niño canta su copla
de donaires y de quejas,
y el perro mira y resopla
sacudiendo las orejas.

Y parten la opípara
merienda de pan.
Corren en la grama,
duermen en la siesta.
Y vuelven al fin,
galopín, galopán,
cuando ya la tarde
se viste de fiesta...

Ernesto Mario Barreda

La ronda de la luna

Luna, luna, luna:
mira nuestra ronda,
blanca como tú,
como tú redonda.
Luna, luna, luna,
¿juegas a la ronda?
¿Sabes la canción
de la infanta blonda?
¿Conoces la historia
de Caperucita?
Oye, niña Luna,
¿tienes madrecita?
Dile que esta noche
tú quieres jugar.
¡Baja y, con nosotros,
ven pronto a cantar!

Gastón Figueira

Los pollitos

Como en la clase,
como en la escuela,
parecen niños
con la maestra.
Va la gallina con los pollitos;
son tan redondos, tan redonditos,
tan afelpados, tan amarillos
como las flores del espinillo.
Todo lo miran y picotean;
luego se esparcen listos y alegres,
mas si los llama la madre, acuden
como los chicos más obedientes.
Como en la clase,
como en la escuela,
parecen niños
con la maestra.

Fernán Silva Valdés

La paloma

- 1ª voz Por Dios, blanca paloma,
 como la nieve;
 pósate en el río y bebe...
- 2ª voz Traigo el ala morada,
 color de lirio.
- 1ª voz Por Dios, blanca paloma,
 vente conmigo.
 Traes el ala herida,
 Paloma blanca.
- 2ª voz — No traigo el ala herida,
 que traigo alma.
- 1ª voz — Tienes alas moradas,
 color de lirio;
 por Dios, blanca paloma,
 vente conmigo.
- 2ª voz — Soy sola, sola,
 sola y sin dueño,
 solita, sin amores,
 y en pueblo ajeno.
 Soy sola, sola,
 sola y sin dueño.
- 1ª voz — Calla, blanca paloma,
 me haces llorar.
 Yo te daré las alas
 para volar.

Diálogo anónimo

El pastorcito

Con su palo y con su perro
saca el niño las ovejas,
y van detrás del cencerro
las jóvenes y las viejas.

Los cándidos corderitos,
como una espuma cardada,
llenan de saltos y gritos
la ruta de la majada.

Y el niño y el perro
llevándola van...
y uno se retrasa
y otro se adelanta.

Y uno *galopín*
y otro *galopán*,
y el perro que ladra
y el niño que canta.

Los pájaros campesinos
saludan a la mañana
con un concierto de trinos
que aturden como una diana.

Y el niño con su trajín
cruza prados, salta sotos,
vagabundo querubín
con los pantalones rotos.

Y bajo los álamos
que sombra le dan,
mientras la majada
se esparce contenta,
resuena el cencerro,
dindón y dindán,
y el perro se tira
y el niño se sienta.

Juega el viento entre el ramaje,
zumba la mosca en su vuelo,
cruza una nube de viaje
bajo la quietud del cielo.

El niño canta su copla
de donaires y de quejas,
y el perro mira y resopla
sacudiendo las orejas.

Y parten la opípara
merienda de pan.
Corren en la grama,
duermen en la siesta.

Y vuelven al fin,
galopín, galopán,
cuando ya la tarde
se viste de fiesta...

Ernesto Mario Barreda

Voces de la fauna

Humor

Caballeros, francamente,
no sé qué tiene la Fauna,
que muchísimos poetas,
cuando de animales tratan,
dicen tales tonterías
que no es posible pasarlas:
unos, que los gatos roznan;
otros, que los perros graznan,
que relinchan los mosquitos
y pipían las jirafas.

Pasemos por la licencia
poética, mas no tanta
que tengamos, por la rima,
otra vez "hormigas blancas".

Mis queridos compañeros:
si desconocéis la Fauna,
pasad por la Biblioteca
Nacional una mañana;
pedid un buen diccionario,
y encontraréis en sus páginas:
que **el Hombre chirla y efunde,**
llantea, se desgañita,
zollipa, ulula, bisbisa,
chichisvea, jipa, guaya,
gargaliza, tapalea,
musita, rezonga y habla.

El asno rebuzna y rozna.
El loro, vocea, canta,
chilla, silba, vocifera,
Chirla, parlotea y habla...

El toro resopla, muge,
bufa, bravía y rebrama.

Los pajarillos gorjean,
chirrían, pipián, cantan...

La pantera y la onza himplan.
La oveja balita y bala.
La cigüeña crotorea.

Grilla el grillo. El pato parpa.
Matilla el gato, mía, bufa,
miaga y sopla. El ganso grazna.
La gallina cacarea,
cloquea, gaznea y gazna.

El cuervo y grajo crascitan,
graznean, grajean, croajan.
La perdiz castañetea
y cuchichía. La rana
croa. El jabalí rebudia.
El perro regruñe, ladra,
late, aúlla, hipa, gañe,
ulula, gruñe y regaña.
El búho ronca y ayea.

Cantan chicharra y cigarra.
El cochino guaño y gruñe.
Los leones rugen, braman.
Los gamos pitan y roncan.

El gallo gallea y canta.
Berrea y muge el becerro.
Voznea el cisne en el agua.
El lobo ulula y aúlla
si vacía está su panza.

El mono castañetea,
chilla cuando se le casca
e **hipa** si llega a ver
cosa alguna que le escama.

El cerdo, constantemente,
gruñe y regruñe por nada.
Relincha el caballo, bufa
y **resopla** si se espanta.

La grulla gruye; las tórtolas
y palomas, apareadas,
arrullan.

"Et sic de céteris" ("Y así de los demás")
de cada animal. Y basta
de escribir que muge el mirlo
y que el cocodrilo ladra.

Melitón González

Himno al Sol

¡Oh, Sol! ¡Alumbra! ¡Brilla! ¡Refulge! ¡Yo te adoro!
Todo es en ti ideal.
Tu oro es el único tesoro
que no aconseja nunca el mal.
Tú que enjuagas el llanto del musgo y de la rosada,
tú que —al brillar— transformas en viva
[mariposas]
el cáliz muerto de una flor,
cuando por los embates del viento desprendidas
las hojas del almendro —como esperanzas idas—
cubren el alto mirador.
Yo te bendigo, Sol. ¡Por ti la fuente clama,
por ti tienen los árboles un resplandor de llamado
y el mar un corazón!
Tú por el aire esparces el alma de las rosas,
yo te amo, ¡oh, Sol!, pues sin tu luz, las cosas
sólo serían... lo que son.

Edmundo Rostan

Balada de Doña Rata

Doña Rata salió de paseo
por los prados que esmalta el estío,
son sus ojos tan viejos, tan viejos,
que no puede encontrar el camino.
Demandole a una flor de los campos:
“guíame hasta el lugar en que vivo”.
Mas la flor no podía guiarla
con los pies en la tierra cautivos.
Sola va por los campos, perdida,
ya la noche la envuelve en su frío,
ya se moja su traje de lana
con las gotas del fresco rocío.
A las ranas que halló en una charca
doña Rata pregunta el camino,
mas las ranas no saben que exista
nada más que su canto y su limo.

A buscarla salieron los gnomos
—que los gnomos son buenos amigos—
en la mano luciérnagas llevan
para ver en la noche el camino.
Doña Rata regresa trotando
entre luces y barbas de lino.
¡Qué feliz dormirá cuando llegue
a las pajas doradas del nido!

Conrado Nalé Roxlo

El vuelo de los flamencos

En el confín de la ribera opuesta,
iluminada por el sol poniente,
tiembla una raya en progresión creciente
sobre la ondulación de la floresta.
La remota bandada avanza presta,
rumbo a los horizontes del oriente,
aleteando en el éter transparente
con el ritmo acordado de una orquesta.
Y al mismo tiempo que croantes loros
manchan de verde la región alada
llena de errantes pájaros canoros,
el grupo pasa en cadencioso vuelo
y se pierde cual cinta sonrosada
en la diafanidad azul del cielo.

Eloy Fariña Núñez

Aportación de Erika Pommerenke